

## RESEÑAS

VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *Los amotinados de Flandes*, edición crítica de Desirée Pérez Fernández y C. George Peale y estudio de Desirée Pérez Fernández. Newark: Juan de la Cuesta, 2007, 306 pp.

En una nueva entrega de la colección de ediciones críticas de la obra de Luis Vélez de Guevara, iniciada por el estudioso norteamericano George Peale, se nos presenta la obra *Los amotinados de Flandes*. En esta ocasión, Peale comparte la edición con una joven y prometedora investigadora de nuestro teatro del Siglo de Oro: Desirée Pérez Fernández.

En marzo de 2007, Pérez Fernández presentó su tesis doctoral en la Universidad de León: *Estudio y edición crítica de "Los amotinados de Flandes"*. Este libro es el resultado de una excelente tesis que mereció la máxima calificación de sobresaliente *cum laude*.

El volumen presenta la estructura propia de la colección: estudio de la comedia, criterios de edición, bibliografía, texto de la obra, notas e índice de voces comentadas.

Desirée Pérez nos ofrece un completísimo estudio de la obra, estructurado en torno a ocho puntos principales: introducción; argumento; recepción crítica de la obra; catalogación: historicidad, fuentes y significado de la obra; estructura; fecha de composición y versificación; y los textos y su transmisión.

Destaca en todo el estudio la extensa documentación sobre la que la autora cimienta sus teorías y aseveraciones acerca de la comedia, la claridad de su exposición y la agudeza de sus análisis.

La obra forma parte de un extenso corpus de comedias de temática flamenca a la que dedicaron atención la mayor parte de nuestros dramaturgos áureos: Lope, Calderón, Rojas, Pérez de Montalbán, Cubillo de Aragón, Vélez de Guevara... Sin embargo, como Pérez Fernández indica, de acuerdo con Felipe Pedraza, a pesar de la importancia de las guerras de Flandes en la política española del Barroco, ninguna de estas obras pueden considerarse una obra maestra, ni tan siquiera relevante dentro la producción teatral áurea. Uno de los factores que explicarían este hecho es el carácter propagandístico que poseían la mayor parte de estas comedias.

Los apartados cuatro y cinco muestran una estructura paralela. En el primero, la autora investiga la historicidad de los hechos acontecidos en la comedia: el motín del tercio español, la campaña del conde de Fuentes y su relevo por el archiduque Alberto de Austria, la batalla, la toma de Cambray y la pérdida de barcos españoles. Tal y como nos va demostrando Desirée Pérez, todos los hechos tienen su correlación con la realidad histórica del siglo XVII, si bien Vélez los mezcla, manipula e introduce variaciones a su gusto para ajustar los hechos a las convenciones dramáticas. A este aspecto dedica el siguiente apartado: una vez establecidas las bases históricas de *Los amotinados*, analiza cada uno de estos elementos para descubrir su significado dentro de la obra.

El apartado seis estudia en profundidad la estructura de la comedia desde los diferentes puntos que la configuran: acción, espacio y tiempo. Además, dedica uno de los subapartados de este punto a los recursos dramáticos que Vélez emplea para hacer partícipe al lector o espectador de algunos de estos aspectos: ticscopia, apartes y escenas simultáneas.

Un minucioso estudio de la métrica, relacionado con el análisis que realizaron Morley y Bruerton en torno a los metros utilizados por Lope de Vega, dan a la autora una

serie de conclusiones sobre el significado de los metros empleados y una posible fecha de composición.

Finalmente, la introducción se cierra con el análisis de los testimonios conservados de la obra. Tras un exhaustivo estudio de los textos conservados, Pérez Fernández, explica cómo de entre los catorce impresos, conservados en diversas bibliotecas españolas y extranjeras, realmente contamos con cuatro testimonios para la edición crítica y la creación de un posible estema, por tratarse de reimpressiones y copias, en las que no hay diferencias significativas.

Tras la exposición de los criterios de edición por parte de los dos editores, se nos ofrece una amplia bibliografía sobre el autor, su obra y todos los aspectos históricos que configuran la comedia, además de aspectos generales de nuestro teatro áureo.

Vélez de Guevara nos ofrece con *Los amotinados* una entretenida comedia, en el que trema tratado, a pesar de su seriedad, aparece reflejado con un tono un tanto frívolo, marcado principalmente por el enredo amoroso que trazan Gonzalo, gracioso criado de don Diego e Isabela, dama flamenca enamorada ciegamente del valeroso militar español. Incluso el conde de Fuentes será partícipe de la intriga, hecho que no deja de sorprender por la categoría del personaje —este será uno de los rasgos comentados por Pérez Fernández en su estudio—. El autor resuelve con soltura la representación de la batalla, a través de los diálogos de los personajes, con una posible puesta en escena menos complicada de lo que podría pensarse en un principio por los hechos referidos en la obra.

Como viene siendo habitual en la colección, las variantes aparecen a pie de página del texto, mientras las notas de contenido aparecen listadas al final del texto. Este hecho dificulta en parte su lectura, así como la disposición gráfica de las notas en el estudio y de las variantes en la comedia. No existe filete de separación, salvo cuando la nota continúa en otra página, y el cuerpo de letra es casi idéntico al del texto principal, por lo que es fácil la confusión entre ambos.

La edición que se nos ofrece de *Los amotinados de Flandes* es, sin duda, el resultado de un buen trabajo por parte de Desirée Pérez Fernández y George Peale, al que debemos agradecer la iniciativa de esta colección que nos da acceso a la obra de Vélez, pues rescata su obra menos conocida y permite que podamos disfrutar con ediciones críticas actuales del teatro de este ingenioso dramaturgo.

Almudena García González

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, *Las traducciones del 27. Estudio y antología*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, Vandalia, 2007, 329 pp.

Una antología polifónica como la que ha realizado el Catedrático de Literatura española de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, no requiere sino una lectura atenta para obtener una información fundamentada y concisa. *Las traducciones del 27* es el título con que aparece este volumen sustentado en el rigor científico y la exhaustiva documentación monográfica de un tema desarrollado por quien desde siempre se ha ocupado, con dedicación y empeño, al estudio pormenorizado de la Generación del 27, como grupo y de cada uno de sus integrantes de forma individualizada. Este especialista universitario viene trabajando desde fechas muy tempranas de su carrera en esta materia. Ya hacia finales de la década de los sesenta se doctoraba por la citada Universidad con la memorable tesis titulada “La métrica de los poetas del 27”. De inmediato, en 1971, se produce su segunda incursión cuando, merced a sus pesquisas investigadoras, encuentra la emblemática

revista “Verso y prosa” 1927-1928 y descubre que tan sólo un escritor murciano, Francisco Alemán Sainz, había escrito algún documento al respecto. Asimismo, advierte cómo en 1954 la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Murcia había editado un cuaderno homenaje dedicado a uno de los poetas generacionales, Jorge Guillén. A partir de entonces la labor de Díez de Revenga acerca de este eximio grupo de escritores ha sido incesante y continuada, buena prueba de ello la arroja la ingente producción bibliográfica que posee en su haber. Estudios, monografías, antologías, ediciones, ediciones didácticas, amén de ponencias en ciclos, cursos y congresos organizados al respecto, en los que destaca su asistencia como conferenciante foráneo o como coordinador de no pocos eventos en beneficio de la perdurabilidad de esta Generación del 27.

Todo lo precedente aventura la calidad de la antología que aquí y ahora reseñamos y de la que, en principio y de manera primaria, cabe destacar su originalidad por la temática abordada. Se trata en ella la otra estética desarrollada por el grupo del primer tercio del siglo XX en la que también demostraron ser verdaderas autoridades, tal como queda confirmado en esta antología, *Las traducciones del 27*. Una faceta esta de traductor poco estudiada por la crítica hasta hoy y que es recogida, por vez primera, en este libro editado por la Fundación José Manuel Lara dentro de su colección Vandalia de la que se pregonan buenos augurios. Han transcurrido más de ochenta años desde aquel tributo rendido a Don Luís de Góngora y desde aquel emblemático retrato de José Bello para inmortalizar una familia literaria que hasta en la actualidad sigue promoviendo estudios.

Se abre el presente volumen de *Las traducciones del 27* con unos preliminares del profesor Francisco Javier Díez de Revenga muy clarificadores, donde refiere de manera amplia y organizada el ejercicio traductor de cada miembro generacional, que abordó la ardua ocupación de trasvasar a una lengua de destino emociones y sentimientos experimentados por otros poetas, en su mayoría extranjeros. La citada introducción aparece complementada por una adicional bibliografía, tan detallada como completa, compuesta de autores y títulos nacionales e internacionales.

Un total de nueve autores —Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Luís Cernuda, Rafael Alberti y Manuel Altolaguirre— son agrupados junto a casi dos centenas de composiciones traducidas por ellos de los más diversos idiomas, europeos y asiáticos, algunos más cercanos para los hispanistas como el francés, el italiano, y sobre todo el catalán y el gallego. No faltan las lenguas indoeuropeas, inglés y alemán, ni tampoco las orientales, árabe, japonesa y china. Una auténtica antología políglota que da a conocer versiones poéticas escasamente conocidas y ahora reunidas. Junto a ello y como otro signo distintivo manifiesto en la presente antología hay que mencionar la rica y seleccionada serie de traducciones encabezada cada una de ellas por el título en su correspondiente lengua vernácula y el nombre del autor primigenio. Grupos de composiciones ordenadas siguiendo un acertado criterio cronológico establecido por el antólogo, quien, a su vez, también aboga por una recopilación de poemas trascendentes en el itinerario traductor de los poetas de una de las generaciones clave españolas y en la historia de las traducciones literarias del panorama hispánico. Aunque la intención última de este catedrático universitario no ha sido elaborar un manual de consulta docente, sino una publicación puntualmente especializada en una temática novedosa e insuficientemente conocida hasta esta aparición libresca, las más de trescientas páginas encuadernadas de este libro constituyen un diligente trabajo ejecutado con afán y dedicación, cuya utilidad no es exclusiva del área docente sino también filológica, en toda su extensión, cultural e incluso artística.

Se nos deja constancia de las diferencias constatables entre las trayectorias literarias de cada uno de los integrantes de esta promoción pero, sin embargo, coincidentes en un gusto común por las literaturas ajenas a la suya propia, y al trascendente valor concedido a la lectura de composiciones poéticas en otras lenguas escritas. Ponen en práctica, pues, aquel espíritu europeísta que anticipara su generación precedente, la del 98, con mentores a la cabeza como Azorín o Miguel de Unamuno. Este fue un procedimiento cercano a la literatura y dentro del marco estilístico idóneo para dejar constancia de su visión aperturista.

Desde la profusión traductora de Jorge Guillén hasta la ausencia del andaluz Federico García Lorca sin olvidar la significativa unicidad de Vicente Aleixandre, quien sólo tradujo "Para hacerse amar" de la francesa Nancy Cunard, se pone de relieve el conocimiento lingüístico e interpretativo de las lenguas originarias de las composiciones acompañado del dominio de técnicas versificadoras. Este sistema de proceder prueba también el relevante interés de estos poetas por conocer otras lenguas con gramáticas alejadas de la española y esquemas métrico-rítmicos dispares. Este dato permite al autor de esta antología llamar a esta generación "cosmopolita" y recordar circunstancias vitales, más significativas en algunos de sus integrantes, que coadyuvaron a potenciar su propicia disposición como transcripores. Muchos eran filólogos y habían ejercido como profesores en universidades fuera de España, la estancia de Manuel Altolaguirre en Londres con una beca de investigación y los matrimonios con francesas de Pedro Salinas, Jorge Guillén y Gerardo Diego, favorecieron el acercamiento a la cultura escrita de otros países. Pero lo fundamental estriba en que estos poetas comprendían el mensaje del poema que querían traducir, absorbían la idiosincrasia de los autores leídos y asimilados y trasvasaban sus experiencias humanas en experiencias poéticas de elogiosos resultados. En este trabajo de campo efectuado por el profesor murciano se registran datos bio-bibliográficos concernientes a los forasteros de encumbrado valor son reseñados con fehaciente precisión. De ellos se colige el afán de superación de estos ávidos lectores que trascienden fronteras buscando crear nuevos universos poéticos.

La importancia de Pedro Salinas, que se inicia traduciendo simbolistas y parnasianos franceses a principios del siglo XX, está justificada por marcar los gustos poéticos prioritarios del momento, si bien Salinas era más traductor de narrativa que de poesía. Pero será Guillén, de entre todos, el de mayor fecundidad y, a pesar de no considerarse traductor, sus "variaciones", como él prefería denominar a esta suerte de imitaciones, se ajustaban con fidelidad y prudencia a los textos oriundos. Aspecto en el que se aprecia la admiración profesada a aquellos poetas en cuyos mundos se sumergía el vate español. Un total de cuarenta y nueve variaciones aparecen recopiladas en esta antología sobre un variado cuadro de autores, que Jorge Guillén tradujo desde su juventud hasta su ancianidad, coetáneos a su tiempo o distantes de él. Convirtió al castellano creaciones confeccionadas por voces francesas, el romanticismo inglés y la particular voz de Leopardi cuyas transcripciones convirtieron a Guillén en un adepto intérprete de este poeta italiano tal como lo habían hecho ya Juan Valera, Unamuno y Gerardo Diego. Incluye también este estudio crítico-antológico algunos testimonios verbales, tomados de sus protagonistas poetas, que verifican el arduo ejercicio de la exégesis en verso y, de entre ellas, entresacamos unas declaraciones de Gerardo Diego en las que desvela su método de trabajo reconociendo que "me he atrevido a lo largo de mi vida a intentar versiones poéticas de hasta siete lenguas distintas, ayudándome en los casos en que mi conocimiento era más imperfecto, de otras versiones preexistentes a lenguas mejor conocidas por mí y asegurándome con consultas de mi trabajo a personas que dominasen esas lenguas". En 1960 teorizó en su libro *Tántalo* acerca de las complicaciones de la traducción de poesía en verso, advirtiendo que "la dificultad

es más tantállica cuanto la lengua sea más próxima. El gallego y el portugués torturan más que el francés o que el italiano, y cuando ya se sale del círculo de las lenguas romances, el camino es completamente inverso". En definitiva, atestigüaciones traídas oportunamente que cooperan a que los lectores obtengan una visión total de este tipo de arte que es la traducción poética.

Sin duda alguna, las traducciones individuales de cada intérprete responden a unas preferencias por determinadas sensibilidades. Así encontramos los gustos orientales de Emilio Prados, los ingleses de Luis Cernuda o los rumanos de Rafael Alberti y M<sup>a</sup> Teresa León. Unos y otros sí coinciden en encontrar en esos autores de llegada el mundo que andaban buscando y que no hallaron en la poesía de su país. El caso más emblemático fue el de Luís Cernuda quien, con el apoyo del poeta alemán Hans Gebser, tradujo a Hölderlin. Este poeta alemán le proporcionó aquello que literariamente ansiaba. De cita obligada es la atención dispensada a Dámaso Alonso y su constancia por los poetas modernos anglosajones —Hopkins, Yeats, Eliot y Lawrence— que dejaron huella en su poética. No dejan de ser interesantes las reflexiones sobre los intereses políticos y editoriales de Rafael Alberti y su esposa como punto de partida para traducir a autores bastante desconocidos como el poeta de raza negra Langston Hughes.

Resulta un detalle, cuanto menos curioso, observar la coincidencia de un poeta traducido por más de un generacionista. Se trata del llamativo caso de Jules Supervielle, poeta franco-uruguayo traducido por cinco de los del 27, Salinas, Guillén, Diego, Altoaguirre y Alberti, si bien con poemas distintos. No cabe hablar de casuística, más bien de una coincidencia basada en el tipo de poesía cultivada por el uruguayo de habla francesa, poesía pura, tendencia versal que nuestros poetas también interpretaron en España según sus propios cánones.

En *Las traducciones del 27* Francisco Javier Díez de Revenga llega a trazar un cuadro completo de los grandes momentos de la poesía en su vertiente traducida no sólo de la Generación del 27 sino de la poesía universal, un mapa de creaciones buscadas y localizadas tras un ingente proceso de indagación efectuado por este consumado investigador.

Cierro, pues, este comentario refiriéndome a esta antología de la que hay que destacar su integridad y definirla como un trabajo redondo, donde poder acudir para encontrar de manera concentrada las traducciones del 27.

M<sup>a</sup> Ángeles Moragues Chazarra

DE MIGUEL, Elena (ed.), *Panorama de la lexicología*, Madrid: Ariel, 2009, 520 pp.

En los albores del siglo XXI se ha producido la eclosión de la lexicología como una disciplina autónoma. La interdisciplinariedad del objeto de estudio había dificultado en cierta medida su crecimiento, aunque la proliferación actual de trabajos, como la monografía que nos ocupa, da fe de su vitalidad.

El carácter poliédrico de la lexicología permite afrontar su estudio desde muy diversos prismas: semántico, morfológico, lexicogenésico, teórico, pedagógico, etc. El presente manual, *Panorama de la lexicología*, atiende perfectamente a las particularidades que la caracterizan y, por ello, se divide en cuatro partes, subdivididas a su vez en capítulos que profundizan en aspectos más concretos.

El primero de estos cuatro bloques temáticos está dedicado a modo de introducción a sentar las bases conceptuales. El capítulo inaugural, *Una idea de palabra*, del profesor Carlos Piera, dibuja claramente la evolución del concepto de palabra y de su eterno problema de delimitación. El segundo y el tercero tratan sobre la estructura interna y externa

de la palabra. Especialmente claro y conciso es el artículo de Elena Feliú Urquiola sobre la estructura interna que logra sintetizar y compendiar adecuadamente lo relacionado con las reglas de formación de palabras o los mecanismos de creación léxica. Quizás se podría haber ahondado más sobre la cuestión de los acortamientos léxicos, especialmente, siglas y acrónimos, ya que, frecuentemente queda un poco descuidado en los estudios sobre léxico. El capítulo sobre la estructura externa versa, principalmente, sobre los límites entre combinaciones libres y estructuras con diferentes grados de fijación como colocaciones y locuciones.

Progresivamente, a través de las páginas, nos adentramos en un modulado incremento de los contenidos teóricos. Una vez establecidas las unidades de estudio llegamos a la segunda parte del volumen, centrada en *El significado de las palabras: cambio y variación en el léxico*. En ese apartado se analizan temas tan intrincados como las *Relaciones de significado entre las palabras* (Rafael García Pérez y José Antonio Pascual), *La neología y la pérdida léxica* (Pedro Álvarez de Miranda), *El cambio semántico* (Rosa María Espinosa Elorza) o *La variación léxica* (José Luis Blas Arroyo). En cada uno de ellos, se presenta un amplio y exhaustivo resumen del estado de la cuestión, incluso, el dedicado a la neología que es un concepto que se escurre de una definición exacta. Quizás, en este apartado podría haberse tenido en cuenta el trabajo de María Teresa Cabré, indudablemente piedra de toque de los estudios sobre neología (y no sólo del ámbito hispánico).

El tercer bloque temático es un excelente resumen de los modelos teóricos lingüísticos predominantes en el siglo veinte y su aplicación a la investigación en lexicología. El capítulo de la profesora María Belén Villar Díaz sobre los *Modelos estructurales* define las bases del estructuralismo clásico, comenzando por Saussure y continuando con el Círculo de Praga y Copenhague. A continuación, se centra en describir las nociones fundamentales como el concepto de campo léxico. Por último, explica la corriente del estructuralismo americano de Bloomfield y Harris y su posterior readaptación europea a manos, principalmente, de Gross. Los aspectos mejorables que se resaltan en el capítulo sobre el estructuralismo enlazan con los siguientes de modo que se obtiene una visión de conjunto privilegiada, donde se aprecia que el mismo hecho lingüístico se puede observar desde perspectivas muy dispares, casi tantas como investigadores: el generativismo, el funcionalismo, el cognitivismo, etc.

Los profesores Ricardo Mairal Usón y Francisco Cortés se centran en las aplicaciones al léxico de la Gramática del Papel y la Referencia en el artículo denominado *Modelos funcionales*. La explicación acerca de los papeles semánticos resulta interesante aunque un poco densa para los no iniciados.

Los siguientes capítulos se dedican a la lingüística cognitiva a través de *Modelos cognitivos*, que desentraña Jaume Mateu Fontanals, y a los *Modelos formales* de Amaya Mendikoetxea y Pelayo. Se cierra este grupo de artículos sobre teorías gramaticales con la perspectiva generativista, *La teoría del léxico generativo*, que redacta la propia compiladora del manual, Elena de Miguel.

La cuarta y última sección se dedica a las aplicaciones prácticas de los estudios teóricos como la adquisición, el procesamiento o la enseñanza del léxico. Uno de los artículos, *El tratamiento computacional del léxico y sus aplicaciones*, se desvía hacia la vertiente informática y a proyectos tan interesantes como Wordnet. El capítulo que cierra el manual se dedica a la *Teoría del léxico en los nuevos diccionarios* y en qué modo se adaptan las nuevas teorías a los diccionarios, entre ellos, el giro descriptivo que han tomado los diccionarios del español actual. También se agradece la reflexión sobre la influencia de las nuevas

tecnologías en la elaboración de los repertorios que ha supuesto un avance cuantitativo y cualitativo. Asimismo, se analizan los problemas de la definición y qué propuestas realizan modelos como la teoría de los prototipos.

La claridad y la concisión destacan en casi todas las páginas del libro, y parte de la utilidad de este trabajo radica en las referencias bibliográficas adicionales que se proporcionan en cada capítulo que sirven para posibilitar un acercamiento más exhaustivo a los temas que nos susciten un mayor interés. Por otro lado, cabría señalar que se podrían analizar más conceptos, más citas, más información, etc. pero, como introducción resume de manera sucinta y brillante el conocimiento científico tan difícil de compendiar y hacer comprensible. Así, muchos de los capítulos podrían ser recomendados como lectura para estudiantes de niveles superiores.

Por último, la extensa nómina de autores imprime a la obra un carácter caleidoscópico que consigue que este volumen pueda —en la medida de lo posible— abarcar y condensar las líneas fundamentales de la investigación del léxico y, por ende, permite también conocer el estado actual de los estudios lexicológicos.

María del Carmen Méndez Santos  
Universidade de Vigo